

MOVILIDAD ESTUDIANTIL: MI EXPERIENCIA

Por Gutiérrez Martínez Guadalupe Montserrat.

Temuco, Chile. Agosto-Diciembre 2014

¡Chile! en la inmensa longitud de este país me encuentro en un lugar llamado Temuco ¿por qué intercambio? ¿por qué Chile? ¿cómo elegiste Temuco si Santiago es la capital?... son algunas de las preguntas interminables que todos hacen al saber que soy de intercambio y que, si decides aventurarte a la experiencia, tendrás algunas similares.

Lugares hermosos, personas maravillosas, experiencias únicas, momentos inolvidables, son solo pocas de las situaciones que involucra el hecho de participar en un proceso de movilidad estudiantil. Por supuesto que el trámite administrativo estará siempre presente, pero durante el camino, me he dado cuenta de que vale la pena cualquier fila, espera por firma, etc.

Comentó sobre los trámites administrativos porque desde ahí comienza mi experiencia, reunir todos los documentos necesarios, después contar los días en espera de esa fecha tan anhelada que, con anterioridad fue anunciada en una carta de aceptación, reconocer que no hay vuelta atrás y que el momento de partir está aquí.

A diferencia de algunos compañeros, llegué sola al aeropuerto de una ciudad en un país desconocido, pues en varias universidades tienen programas donde reciben a los alumnos de intercambio desde el aeropuerto, pero no fue mi caso, afortunadamente una compañera de la carrera también viajó al mismo país y pudimos acompañarnos.

Hay que familiarizarse desde el primer momento con el cambio de moneda, pues el transporte para el traslado es indispensable, después de un largo viaje el hambre se hace presente, hay que llegar al lugar dónde uno se hospedará, el cual también tuvo su proceso de búsqueda (quizá un poco más complicado de lo normal por la distancia) y decidir, después de unos días, quedarte ahí o buscar otro diferente, pues ese será tu hogar durante los próximos meses, la emoción por conocer a las personas con quienes compartirás en ese hogar y por salir a ver el lugar está latente.

Al inicio todo será novedad, al final... también, porque un semestre o dos llegan a ser poco tiempo ante la inmensidad de experiencias que un estudiante extranjero vive fuera de su país. Hoy puedo decir que día a día las sorpresas no terminan. Hay personas que han impactado en mi vida de forma académica y personal, paisajes que me han dejado sin aliento, experiencias que atesoraré hasta el último de mis días.

Antes de comenzar el proceso de intercambio, todos aquellos con quienes platicaba al respecto solían decir que sería una decisión que cambiaría mi vida, esa afirmación es más que cierta, pero escucharlo e incluso añorarlo es poco en comparación con vivirlo; si

ahora tienes la oportunidad, como estudiante, de postular en el programa de movilidad ¡no la desaproveches! “peros y excusas” habrá siempre, la oportunidad es ahora, tú decides aprovecharla o buscarla, pero no permitas que dejarla ir sea una opción.

Movilidad estudiantil más que una oportunidad académica, es una oportunidad única en la vida.

